

Reproducción y resistencia. Los discursos sobre el lenguaje en la (trans)formación de subjetividades generizadas

Reprodução e resistência. Os discursos sobre a linguagem na (trans)formação de subjetividades gendradas

Mara Ruth Glozman¹

Resumen

Este artículo se propone analizar el funcionamiento de los discursos sobre el lenguaje en los procesos de constitución de subjetividades generizadas. Para ello, conjuga dominios epistémicos diversos: análisis de discursos metalingüísticos en tanto dispositivos de producción de ciudadanía, problematización del género y las subjetividades generizadas en los procesos de (re)producción de las relaciones sociales, elementos de teoría materialista del discurso y la propuesta de un dispositivo analítico sustentado en prácticas de montaje provenientes de las artes. El análisis se detiene, en particular, en un conjunto heterogéneo de materiales discursivos, producidos en su mayoría en Argentina, de los cuales se extraen pasajes que vinculan cuestiones de lenguaje (reflexiones sobre el decir y el callar, sobre el silencio, sobre las palabras y sus sentidos) a imaginarios sexo-genéricos. El análisis se presenta con la forma de paneles, que organizan un montaje expositivo de formulaciones según tres ejes: el papel de los discursos metalingüísticos en la (re)producción de imaginarios hétero-patriarcales; el funcionamiento de los pliegues autonómicos como gestos de resistencia; la formulación de teorías y prácticas poéticas que dislocan los sentidos estabilizados del binarismo normativo institucionalizado.

Palabras clave: *Análisis materialista de discurso. Género. Discursos metalingüísticos. Montaje de archivo*

Resumo

O artigo objetiva analisar o funcionamento dos discursos sobre a linguagem nos processos de constituição de subjetividades gendradas. Para isso, conjuga domínios epistémicos diversos: análise de discursos metalingüísticos como dispositivos de produção de cidadania, problematização do gênero e das subjetividades gendradas nos processos de (re)produção das relações sociais, elementos de teoria materialista de discurso e a proposta de um dispositivo analítico sustentado em práticas de montagem que provêm das artes. A análise atinge, em particular, um conjunto heterogéneo de materiais discursivos, produzidos na sua maioria na Argentina, dos quais extraem-se fragmentos que vinculam questões de linguagem (reflexões sobre o dizer e o calar, sobre o silêncio, sobre as palavras e os sentidos) à imaginários sexo-genéricos. A análise apresenta-se sobre a forma de painéis que organizam uma montagem expositiva de formulações segundo três eixos: o papel dos discursos metalingüísticos na (re)produção de imaginários hetero-patriarcais; o funcionamento das pregas autonômicas como gestos de resistência; a formulação de teorias e práticas poéticas que deslocam os sentidos estabilizados do binarismo normativo institucionalizado.

Palavras-chave: *Análise materialista de discurso. Género. Discursos metalingüísticos. Montagem de arquivo*

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) - Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Hurlingham (Argentina). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3685-4502>.

Recebido em: 28/04/2021.

Aceito em: 31/05/2021.

Problemáticas y articulaciones

El presente escrito objetiva analizar un conjunto de materiales discursivos, heterogéneos en cuanto a sus condiciones de formulación y circulación, que tienen como rasgo en común la reunión en una misma problemática de dos cuestiones: predicen sobre aspectos vinculados a la lengua y/o al lenguaje –a las palabras y sentidos, al decir y al callar–, y lo hacen de un modo que toca dimensiones atinentes a los imaginarios de géneros. En vistas a tal objetivo, el trabajo conjuga elementos de dos articulaciones: por un lado, la articulación entre teoría de discurso y análisis de saberes metalingüísticos; por el otro, entre análisis de discurso y dimensiones de la teorización de género.

La primera articulación, entre teoría de discurso y análisis de discursos sobre la lengua y/o el lenguaje –incluyendo la historización de instrumentos e ideas lingüísticas–, ha sido y continúa siendo productiva para analizar los procesos –especialmente en América del Sur– de formación de los estados nacionales y, de manera concomitante, de producción de sujetos matizados por relaciones y contradicciones sociales. En efecto, se cuenta con investigaciones de referencia que muestran cómo el análisis de diversos tipos de textualidades metalingüísticas provee elementos para comprender los modos en que operan estos dispositivos en los mecanismos ideológicos de producción de subjetividades en diferentes condiciones históricas, en los procesos de colonización, estatalización y/o en coyunturas específicas (entre otros, ORLANDI, 2001a, 2002; ARNOUX, 2008; MARIANI y MEDEIROS, 2010; MARIANI, 2004; MEDEIROS y ESTEVES, 2020).

Sobre la base de tales aportes fundacionales, este trabajo sostiene el pleno *carácter discursivo* de las textualidades y enunciados metalingüísticos, de modo tal que precisan ser tratados con conceptos teóricos y métodos analíticos que problematicen específicamente dimensiones de las materialidades discursivas. Dado el carácter constituyente y relacional del concepto materialista de *discurso* (véase *infra*, apartado 2), la producción de saberes sobre las lenguas y/o dimensiones del lenguaje se comprende, aquí, no en función de la historización de una lengua o cierta forma de organización de un saber metalingüístico, sino como elemento de la producción de subjetividades en un cierto estado de una formación social determinada, como parte de los dispositivos de producción de un modelo de ciudadanos. En palabras de Eni Orlandi:

O discurso científico *sobre* a língua ajuda a constituir esse imaginário para a nossa sociedade, em que a disputa por uma língua oficial e por uma gramática trabalha um projeto de organização na nação por processos de linguagem que objetivizam um *modelo* de cidadão com uma língua, um rosto, uma presença institucional específica (ORLANDI, 2008, p. 176).

Tomando como referencia lo expuesto, este artículo introduce la posibilidad de considerar que la producción de subjetividades en la que intervienen, como dispositivos, los discursos sobre el lenguaje no se realiza en general, en tanto producción de individuos en su papel de *ciudadanía* –y/o de sujetos consumidores–. La propuesta consiste en considerar que los discursos metalingüísticos participan en el funcionamiento de los mecanismos de

interpelación e individuación que ponen en juego, en la imbricación de tensiones de clase y raciales (véase MODESTO, 2018), procesos de producción de subjetividades generizadas. En esta dirección, el trabajo se interesa en el papel que juegan los discursos metalingüísticos en la (re)producción/(trans)formación de subjetividades, en la interpelación de individuos en sujetos, en los procesos de individuación, en la producción de efectos de sentido vinculados con imaginarios sexo-genéricos.

Para ello, en la zona de la segunda articulación, el análisis parte de la reescritura teórica que realiza Mónica Zoppi Fontana (2017) en torno al problema de la constitución del sujeto y del discurso, esto es, el problema de la identificación-interpelación del individuo en sujeto de (“su”) discurso. Este escrito toma como punto de partida el modo de comprender el lugar del género en el problema de la constitución subjetiva desde la perspectiva materialista del discurso que propone Zoppi Fontana:

A problemática das identificações de gênero apresenta um espaço profícuo de reflexão sobre a contradição constitutiva dos processos de produção de sentido e do sujeito, que tanto reforçam o imaginário social quanto irrompem como acontecimento, abrindo brechas sociais e discursivas para o deslocamento de sentidos e a emergência de novas modalidades de subjetivação (ZOPPI FONTANA, 2017, p. 64).

Al considerar el género como dimensión constitutiva de los procesos de *interpelación* e *individuación* subjetiva, el planteo de Zoppi Fontana actualiza un percurso conceptual que proporciona elementos teóricos para comprender la imbricación del discurso en una aproximación no subjetiva al problema de la subjetividad (ALTHUSSER, 1988; PÊCHEUX, 2016a; ORLANDI, 2001b). La mirada sobre la dimensión de género desde esta perspectiva inscribe, entonces, un haz de consideraciones que anclan en este entramado teórico: la relación *reproducción/transformación*, esto es, la consideración de que no se trata de dos procesos autónomos y opuestos, disyuntos, sino intrincados; la caracterización de la interpelación y la individuación como mecanismos sujetos a falla; la distinción entre dimensiones simbólicas y dimensiones imaginarias en el orden del discurso, y una crítica a los enfoques que portan trazos de la idea espontánea de sujeto-origen del sentido, del discurso y de la acción/agencia (incluso de sí mismo: la idea de sujeto –del discurso– que se autoconstruye).

Sostener en este terreno una posición materialista implica distanciarse, al mismo tiempo, de dos grandes líneas que priman en los estudios sobre lenguaje y géneros/sexualidades. Por un lado, implica tomar distancia respecto de aquellas perspectivas que analizan diferencias entre discursos producidos por sujetos cuya asignación genérica se presenta como un dato dado de antemano: por ejemplo, el discurso de *mujeres*. Retomando la distinción que introducen Blas Radi y Mariana Spada (2020) en torno del par *lenguaje no sexista/lenguaje inclusivo*, se podría plantear –*mutatis mutandi*– que los enfoques que apuntan a describir rasgos discursivos y/o lingüísticos diferenciales suponen (agregaría: bajo la forma de la evidencia) la existencia de identidades genéricas como un *a priori* (suposición en general sustentada en un régimen binario *hombre-mujer*) cuya *condición en sí* (“ser hombre”, “ser mujer”) se expresaría en dimensiones de las formas del lenguaje. Sumada a la crítica que realizan Radi y Spada al esencialismo que portan estos enfoques, hay otras dos cuestiones de las que este escrito se distancia: la suposición de una relación transparente entre (formas del) lenguaje y (variables de) sujeto, y una concepción empirista general de *sujeto* y de *discurso*. En segundo lugar, este trabajo se aleja de las perspectivas de raigambre pragmática que se ofrecen como contrapartida al enfoque recién reseñado: la

postulación de un lazo entre sujeto y decir basado en una concepción “naturalmente” realizativa del lenguaje, que reintroduce una idea de sujeto origen y agente de sí (GLOZMAN, 2021).

Por último, cabe señalar que no se trata aquí de analizar relaciones entre *género* y *lenguaje*, sino entre *género* y *discursos sobre el lenguaje*. Es en ese sentido amplio que se utiliza la expresión *discurso metalingüístico*: no remite específicamente a instrumentos lingüísticos o sistemas de metalenguaje (esto es, no se hace un uso técnico del adjetivo “metalingüístico”); incluye en mayor o menor medida a aquello que Jacqueline Authier-Revuz (2020) designa con el adjetivo “métalangagière”.

Conjugando dimensiones de ambas articulaciones, el presente escrito trabaja, por consiguiente, en la intersección entre tres dominios: (i) análisis de discursos sobre el lenguaje (bajo la forma de formulaciones metalingüísticas), (ii) problematización discursiva del género y las subjetividades generizadas en los procesos de (re)producción de las relaciones sociales, y (iii) consideraciones sobre teoría y método en análisis materialista de discurso, en particular, el problema de la unidad y el montaje de archivos discursivos. Este último aspecto resulta relevante para una reflexión sobre la dimensión ética y política que se pone en jugo a la hora de analizar, desde una posición académica institucionalizada, saberes y discursos actuales producidos en otras esferas.

Discurso, archivo, montaje: dispositivo analítico

En *Les vérités de La Palice* (1975) – traducido en Argentina como *Las verdades evidentes* (2016a) y en Brasil como *Semântica e Discurso* (1988)– Michel Pêcheux retoma un haz teórico que había sido introducido en su artículo en coautoría con Catherine Fuchs (PÊCHEUX y FUCHS, 1975). Su apuesta principal consiste en producir una *teoría materialista del sentido*: postula, pues, que los sentidos de las expresiones y enunciados no provienen ni del sistema lingüístico ni de algo así como la intención de un hablante –y/o sus “circunstancias”. Por tal razón, el supuesto de que en la lengua o en el mundo (o en el pensamiento o acto de hablar) se originan sentidos y modos del decir no es sino uno de los efectos de una concepción idealista del sujeto, de la historia y del lenguaje. Distanciándose en un mismo gesto de una semántica lingüística, de cualquier teoría del reflejo –con o sin refracción– y de las explicaciones pragmáticas, esta tesis propone que las palabras mudan de sentido según las formaciones discursivas en la cuales se inscriban, en virtud de sus relaciones con otros elementos (procesos discursivos de formación de sentidos) y –articulando con el concepto althusseriano de formaciones ideológicas– de sus condiciones de producción. Por lo tanto, expresiones y frases no portan *en sí* algo de un origen: qué sentidos trazan las palabras, qué relaciones y valores *comportan*, que ecos convocan solo podrá ser comprendido a la luz de un trabajo material –de descripción e interpretación– en la espesura de las tramas discursivas que se analizan.

Ahora bien, incorporando también otros escritos de Pêcheux (2012), es posible afirmar que en cada enunciación, en cada texto o material discursivo se inscriben de manera constitutiva e inevitable trazos de elementos formados en otra instancia (*interdiscurso*, entendido como exterior constitutivo), una cierta corriente subterránea que va al encuentro de la actualidad en la que se articula la voz. En este punto, el dispositivo analítico que sustenta este artículo propone un corrimiento respecto de las comprensiones del concepto

de *formación discursiva* como unidad: los procesos de formación del discurso no son analizados en vistas a una delimitación; constituyen la condición epistémica que permite afirmar un hiato o desnivel, un *décalage*, al interior de un “mismo” enunciado (GLOZMAN, 2020a). Esta postulación –que se expresa también en la distinción orlandiana entre *constitución* (memoria discursiva) y *formulación* (actualidad) (ORLANDI, 2001b)– implica sostener que hay una complejidad temporal inherente a la producción discursiva: el discurso no se forma *al* momento de su formulación, sino que recoge procesos interdiscursivos que se (re)inscriben en cada “nuevo” texto (dimensión intradiscursiva) de un modo diferente, en (re)articulación con otros trazos y sentidos. Desde esta perspectiva, los procesos que forman los elementos del discurso son de naturaleza policrónica y trabajan (en) el decir de un sujeto –constitutivamente heterogéneo (AUTHIER-REVUZ, 1984)– más allá de algo así como una *intención* (AGUILAR *et al.* 2014; GLOZMAN, 2020a). *Discurso*, por lo tanto, podría localizarse en el lugar de la barra vincula, en una relación desigual, interdiscurso –entendido en términos de postulación teórica, no como universo empírico – e intradiscurso.

Hay otra consideración relevante: la mirada agnóstica respecto de la unidad *empírica e imaginaria* – en palabras de Orlandi (2001b, p. 90) – del texto. No está supuesto, pues, que en un determinado documento o en determinada publicación – por caso – se encuentre solo aquello que se mantiene igual a sí mismo; las expresiones pueden, y suelen, portar capas de sentido(s), tramar lazos dispersos, abrir puntos que evocan diversas dimensiones de una historicidad que no responde linealmente a las delimitaciones institucionales o circunstanciales. En esta dirección, es posible sostener que el dispositivo implica un doble movimiento: desmontar los efectos de unidad textual y las delimitaciones que se presentan como siempre-ya-dadas; generar una determinada relación entre partes, esto es, una operación de montaje. De este segundo movimiento se espera que conjugue tres aspectos: que se avenga al dispositivo teórico que postula y/o al cual adscribe; que tome posición sobre los materiales y las implicancias éticas de su análisis; que exprese el gesto de lectura que el análisis promueve. Dado que el efecto-unidad retorna de manera “espontánea” –del mismo modo que el *yo* en el orden del sujeto–, no se trata de actividades sucesivas sino de un ejercicio epistemológico que escande el trabajo de manera permanente.

A partir de estas consideraciones, el dispositivo que vengo desarrollando sostiene que el montaje de materiales y la forma específica que de él resulta son en sí analíticos. Pon en marcha el ejercicio de una práctica que encuentra en el gesto de fragmentación-reunión la posibilidad de dar lugar a una hipótesis de lectura: “recortar, extraer, dislocar, reaproximar: es en esas operaciones que se constituye ese dispositivo tan particular de lectura que se podría designar como *lectura-trituración*” (PÉCHEUX, 2016b, p. 25; trad. mía). De los textos se toman pasajes; con ellos se organiza una disposición que muestra recurrencias, disonancias, quiebres. A la forma que resulta de estas operaciones la denomino *archivo discursivo*.

La disposición que el archivo discursivo adquiere –no solo qué se incluye o excluye sino, centralmente, qué forma cobra la organización de los materiales– expresa una hipótesis o una tesis en el caso de un estadio más avanzado del proceso analítico. No se opera, por consiguiente, con una decisión o elección de materiales discursivos que acontece en una etapa anterior al análisis. Esto es: el análisis no se realiza *a posteriori* de la delimitación de un corpus, pero tampoco se propone un corpus, en tanto cuerpo unitario integrado, como resultado del trabajo. En suma: desde el punto de vista del método que conduce este escrito, la práctica analítica y/o de investigación no opera con un ejercicio de delimitación.

La propuesta articula, así, la perspectiva pecheutiana con prácticas que –provenientes de distintas esferas del arte (VERTOV, 2018; WARBURG, 2010, 2014; DIDI-HUBERMAN, 2009, 2011)– reflexionan sobre el papel del intervalo y las distintas posibilidades de montaje. La idea que se trata de practicar consiste en tomar posición *en* y *con* el proceso del montaje, decir y predicar, formular hipótesis, analizar cortando, fragmentando, mirando con lupa cada parte para ver en el hilo de los trazos discursivos qué convoca a reunir las y qué otras piezas se evocan. De esta manera, *se va configurando* un conjunto en cuya forma quedan huellas de los movimientos y dislocamientos generados en y por el proceso de trabajo. En la forma del archivo discursivo, en la disposición que se construye, en el gesto de nombrar sus zonas y de gestar relaciones se muestra el gesto de lectura.

De esta manera, el interrogante que introducen las intervenciones orientadas a cuestionar, desde una perspectiva sexo-genérica disidente, qué tradiciones y textos son seleccionados en diversos tipos de prácticas e instituciones –también prácticas docentes; véase el concepto de *corpus disidente* (BIDEGAIN, 2019)– es revisado para pensar otras modalidades epistémicas: aquí la pregunta no apunta (solamente) a qué figuras, instituciones o nombres se seleccionan, sino a la cuestión que conduce la búsqueda, al dispositivo de trabajo y a la forma de organización de los materiales. Este método intenta, así, promover modos de una praxis con materiales discursivos que desborden el criterio de *inclusión/exclusión* y piensen el problema de la *forma de disposición material* como parte de una posición materialista.

Concretamente, en este artículo se presentan zonas de un archivo heterogéneo en cuanto a las condiciones de formulación (a las *actualidades* y coyunturas en las cuales se formulan y/o publican los materiales) y de circulación. Los agrupamientos que se presentan a continuación –denominados *paneles* en el anhelo de expresar la gratitud al trabajo warburgiano– parecen tener forma de serie por la disposición secuencial que acomoda visualmente la página impresa. La propuesta, empero, es idear figuras que, desbordando las pautas internalizadas de la lectura secuencial, habiliten la observación de lazos y trazos en diversas direcciones. Se opera, aquí, al modo warburgiano (GLOZMAN, en prensa), con el ejercicio de colocar las formulaciones en lugar de reformularlas para exponer sus *ideas*. En este artículo se presenta una organización del material en tres paneles. Ello responde a la postulación de tres ejes de análisis en el estado actual del archivo discursivo, en función del interrogante que moviliza el presente artículo: el papel de los discursos metalingüísticos en la (re)producción de imaginarios subjetivos hétero-patriarcales (*Panel 1*); el funcionamiento de los pliegues autonómicos como gestos de resistencia al discurso metalingüístico intrincado en los mecanismos de reproducción hétero-patriarcal (*Panel 2*); las reflexiones sobre el lenguaje, sobre el sentido y las palabras en la formulación de teorías y prácticas poiéticas que dislocan los sentidos institucionalizados del binarismo sexo-genérico (*Panel 3*).

Tres paneles

Panel 1

¡Ah!, sólo los que somos soldados, sabemos lo que es ver partir a los amigos al peligro en que se cae o se muere, y quedarnos... ¡Y sólo los que somos soldados, sabemos lo que es ver volver del combate, sanos e ilesos, a los hermanos cuya suerte no hemos

compartido ese día! Hay tales misterios en el corazón humano; abismos tan profundos, de amor, de abnegación, de generosidad, que la palabra no conseguirá jamás explicarlos. Hay que sentir y callar. Por eso una mirada, un abrazo, un ademán con la mano, dicen más que todo cuanto la pluma más hábilmente manejada pueda describir (MANSILLA, 1984, p. 20).

La varonil figura de Gómez y las recomendaciones de Garmendia predispusieron desde luego mi ánimo en favor del nuevo destinado. A mi turno, pues, se lo recomendé al capitán de la compañía de granaderos, diciéndole todo lo que me había prevenido Garmendia. El tiempo corrió... Gómez cumplía estrictamente sus obligaciones, circunspecto y callado, con nadie se metía, a nadie incomodaba (MANSILLA, 1984, p. 23).

Mientras le escribo a usted, parece que atrás se desenvuelve una batalla entre el medioevo (hierros) y el siglo veinte (motores). Ya lo sé: es solamente el taller, que trabaja. Si realmente no lo sulfura usted debe de ser somatotónico (dado a la acción y, por ende, favorable al ruido) o más bien viscerotónico (sentimental y sociable, que lo tolera). Yo y Stravinsky somos cerebrotónicos (intelectuales y afectos a la soledad y el silencio). Stravinsky trabaja en habitaciones de paredes acolchadas, para que no entre el ruido (DI BENEDETTO, 2019, p. 269).

Voy callado. Ella empieza a cantar bajito. La miro. Se turba y deja de cantar (DI BENEDETTO, 2019, p. 248).

Casi todos los relojeros son pálidos, lentos en modales, silenciosos. Las estadísticas policiales no dan nunca un relojero criminal. Me he fijado detenidamente en este fenómeno. A lo mucho, cuando se irritan en sus hogares, le dan dos puntapiés a la mujer. Pero en ese caso la mujer tiene que ser muy perversa. Si no, no se desmandan jamás. No les trae el malo ni el buen vino. Cruzan por la vida como entes monjiles, misteriosos, cautos, llenos de un silencio de oro. Y es que en otros tiempos el oficio de relojero era un trabajo lleno de condiciones misteriosas, y casi sagradas. Si no me equivoco, Carlos V, cuando se desilusionó del mundo y sus pompas, se fue a estropear relojes a un convento (ARLT, 1958, p. 135-136).

Hoy, mientras venía en el tranvía, carpeteaba a una jovencita que, acompañada por el novio, ponía cara de hacerle un favor a éste permitiéndole que estuviera al lado. En todo el viaje no dijo otra palabra que no fuera sí o no. Y para ahorrarse saliva movía la “zabeca” como mula noriega. El gil que la acompañaba ensayaba todo el arte de conversación, pero al ñudo; porque la nena se hacía la interesante y miraba al espacio como si buscara algo que fuera menos zanahoria que el acompañante. (...) Juro que la autoengrupida no pronunció media docena de palabras durante todo el viaje, y no era yo sólo el que la venía carpeteando, sino que también otros pasajeros se fijaron en el silencio de la fulana, y hasta sentíamos bronca y vergüenza, porque el mal trago lo pasaba un hombre, y ¡qué diablos! al fin y al cabo, entre los leones hay alguna solidaridad, aunque sea involuntaria. (...) Y fijándome en la pinta de la dama, nuevamente reflexioné: “¡Atenti, nena, que el tiempo raja! Todavía estás a tiempo de atrapar al zongo que tratás con prepotencia, pero no te ilusiones. Vienen años de miseria, de bronca, de revolución, de dictadura, de quiebras y de concordatos. Vienen tiempos de encarecimientos. El que más, el que menos, galgüeará en la rúa en busca del sustento cotidiano. No seas, entonces, baguala con el hombre, y aténdelo como es debido. Meditá. Hoy, todavía, lo tenés al lado; mañana podés no tenerlo. Conversalo, que es lo que menos cuesta. Pensá que a los hombres no les gustan las novias silenciosas, porque barruntan que bajo el silencio se esconde una mala

pécora y una tía atimada, zorrina y broncosa. ¡Atenti, nena; que el tiempo no vuelvel...” (ARLT, 1958, p. 102-104).

Alumna. – ¿Y el pensamiento se distingue de la idea?

Profesor. – La idea se define como un acto primario de representación intelectual: y el pensamiento como el acto de concebir las ideas generales. Al decir de Platón, el pensamiento no es más que el diálogo interior y silencioso del alma consigo misma...

Alumna. – ¡Qué hermoso eso! Las mujeres, en tal sentido, no somos muy platónicas: no nos gusta hablar en silencio.

Profesor. – Siempre la palabra fue aliada de la mujer... (HERRERO MAYOR, 1954, p. 70).

No supieron ver nunca a la mujer auténtica que, por ser precisamente auténtica, se refugia silenciosa en los hogares del pueblo, donde la humanidad se hace eterna. (...) Lo que hice y lo que hago es lo que hubiese hecho en mi lugar cualquiera de las infinitas mujeres que en este pueblo nuestro o en cualquier pueblo del mundo saben cumplir su destino de mujer, silenciosamente, en la fecunda soledad de los hogares (EVA PERÓN, 1951, p. 224-227).

El *Panel 1* está compuesto por fragmentos extraídos de los siguientes materiales: *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio V. Mansilla, publicado primeramente en 1870 en *La Tribuna* de Buenos Aires como una sucesión de relatos epistolares de viaje en el marco de su expedición militar (luego en formato de libro); *El silenciero*, novela de Antonio di Benedetto publicada en Buenos Aires en 1964; dos aguafuertes porteñas de Roberto Arlt, “El relojero” y “¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!”, publicadas inicialmente en el diario *El Mundo* en 1928 y 1930 respectivamente (incluidas luego en el volumen *Aguafuertes porteñas*); el *Diálogo argentino de la lengua. 50 lecciones para hablar bien y escribir mejor*, publicación de 1954 que transcribía (reformuladas) las emisiones del programa radial que Avelino Herrero Mayor tuvo en Radio del Estado en los años ’50; y *La Razón de Mi Vida*, de Eva Perón, libro autobiográfico publicado en 1951. No hay, no obstante, una hipótesis vinculada a una posible periodización; en cambio, se postula que los rasgos expuestos en el *Panel 1* podrían conducir la búsqueda de formulación metalingüísticas producidas también en otras y diversas coyunturas. Los rasgos discursivos que el primer panel expone no resultan anacrónicos; por el contrario, podrían encontrarse en materiales producidos en décadas posteriores del siglo XX y, también, en formulaciones metalingüísticas circulantes en la actualidad.

En conjunto, la composición destaca dos recurrencias. Por un lado, la aparición de expresiones nominales definidas vinculadas a denominaciones binarias que trabajan en los enunciados bajo la forma de preconstruido –tal como es trabajado por Pêcheux (2016a)–; generan, pues, un efecto de evidencia de existencia, un efecto de estabilidad de referentes y sentidos: *la mujer, la varonil figura*. Por otro lado, sobre el efecto caracterizado, el *Panel 1* permite observar una escansión genérica en formulaciones que predicen sobre el decir y el callar. Este primer panel está organizado de modo tal de exponer la existencia de una matriz de distribución diferencial sexo-genérica en los discursos metalingüísticos. En particular, de las posibilidades que el archivo despliega en esta dirección, focaliza en los discursos sobre el silencio y su funcionamiento en la (re)producción de imaginarios vinculados a los géneros. El conjunto variado y policrónico de formulaciones participa, así,

de la (re)producción del binarismo: al hablar sobre el decir y el callar, al tomar como objeto de reflexión y prescripción las prácticas conversacionales y las dinámicas lingüísticas se ponen en marcha mecanismos que conducen a determinadas posiciones subjetivas, modelan y modulan subjetividades. Las formulaciones del *Panel 1* inscriben en su trama discursos que se engarzan en los dispositivos que garantizan la reproducción de las condiciones de producción en términos sexo-genéricos.

Los imaginarios deónticos así diferenciados relativos a las prácticas lingüísticas y discursivas contribuyen a la reproducción de las condiciones de reproducción de un modo polisémico, puesto que el sentido se desplaza al compás de las diversas dimensiones y lugares que se ponen en juego: hay un *silencio viril* y un *silencio mujeril del hogar*, hay un *silencio masculino laborioso*, un *silencio masculino intelectual* y un *silencio femenino natural*; la mujer debe callar y debe saber sostener la conversación. Se observa, pues, un funcionamiento de los imaginarios subjetivos asociados –en palabras de Aguilar (2017)– al ámbito doméstico en tanto *locus* feminizado de la reproducción social: *silencio, mujer y hogar* aparecen enlazados.

El *Panel 1* conduce a observar que la relación imaginaria del sujeto con las formas del decir, los silencios, los hiatos, las modalidades y tonalidades para hablar, entre otros aspectos vinculados al lenguaje, está regida (no solo pero también) por la necesidad social de reproducir las condiciones de reproducción de las relaciones sociales hétero-normativas, centralmente, la (re)producción de la familia heterosexual y las relaciones desiguales que se sostienen en cuanto a los lugares enunciativos posibles, a las esferas (públicas y privadas) y modalidades de vinculación con la palabra.

Panel 2

Entonces mi madre corrió a consultar a un psicoanalista: “No tiene novio. No habla. Se pasa el día viendo televisión y comiendo papas fritas”. Al poco tiempo volvió a ir: “No puedo sacar a sus novios de la casa. Uno usa un aro en la oreja. El otro lleva una calavera en los zapatos y una trenza en la cabeza. Ninguno se baña. Cuando se van tengo que tirar flit. Ella habla todo el tiempo” (MORENO, 2017, p. 194).

Siempre fue un problema la lengua para mí. Un problema, una obsesión y una posibilidad vital. Hacerle frente a mi timidez y a mi ritmo silencioso, no hizo más que situarme involuntariamente en el escenario de una guerra que no había elegido. Ese dicho tan disciplinante como una sentencia punitiva, “te comieron la lengua los ratones”, como si fuera a activar un habla compulsiva y automática, fue una marca que me acompañó durante toda mi niñez, y paradójicamente a lo que se esperaba, sellaba aún más una pedagogía del silencio que se incrustaba como un agujijón en mi cuerpo. Este rigor mutis hacía de mi lengua una asonada para los imperativos del decir, de eso que se debía decir. Claro, nunca tuvieron oportunidad de azolarme con el proverbio sexista y misógino que le les adjudica a las mujeres, de tener “la lengua larga” (FLORES, 2019, p. 19-20).

Tienen el misterio de las cepas nudosas, del agua fresca; vendan y curan; su sabiduría es la sabiduría silenciosa de la vida, comprenden sin necesidad de palabras. Cerca de ellas, el hombre olvida todo su orgullo; conoce la dulzura de abandonarse y de volver a ser niño, porque entre él y ellas no hay ninguna lucha de prestigio: no podría envidiar a la naturaleza estas virtudes inhumanas; y en su abnegación, las sabias iniciadas que le cuidan se reconocen como sus siervas; se somete a su poder bienhechor porque sabe que en esta

sumisión sigue siendo su amo. Las hermanas, las amigas de la infancia, las puras jovencitas, todas las futuras madres forman parte de esta comitiva bendita. (...) Y en el universo conyugal que ella constituye y perpetúa, introduce todo un vasto mundo: enciende el fuego, pone flores en la casa, domina los efluvios del sol, del agua, de la tierra. Un escritor burgués citado por Bebel resume así seriamente este ideal:

El hombre quiere alguien cuyo corazón palpite por él, cuya mano le enjague la frente, que haga irradiar paz, orden y tranquilidad, que ejerza una silenciosa autoridad sobre él mismo y sobre las cosas que encuentra todos los días al entrar en su casa; quiere alguien que difunda sobre todas las cosas ese indefinible perfume de mujer que es el calor vivificante de la vida en el hogar (DE BEAUVOIR, 2015, p. 265-267).

En estos últimos tiempos, durante las horas de mi enfermedad, he pensado muchas veces en este mensaje de mi corazón. Quizás porque en *La Razón de mi Vida* no alcancé a decir todo lo que siento y lo que pienso, tengo que escribir otra vez. He dejado demasiadas entrelíneas que debo llenar; y esta vez no porque yo lo necesite. No. Mejor sería acaso para mí que callase, que no dijese ninguna de las cosas que voy a decir, que quedase para todos, como una palabra definitiva, todo lo que dije en el primero de mis libros, pero mi amor y mi dolor no se conforman con aquella mezcla desordenada de sentimientos y de pensamientos que dejé en las páginas de *La Razón de mi Vida*. Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo, y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegiados de la tierra. Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar (EVA PERÓN, 1987, p. 3).

CLAUDIA: El sistema a mí me ha impuesto tanto tener que hablar de cierta belleza, de ciertos textos, pero no me basta, no me basta hablar de eso. Yo quiero hablar de muchas otras cosas y que sean dolorosas. Quiero decir, por ejemplo, que me he dado cuenta de que sí, en realidad estoy rodeada de hombres que odian a las mujeres. Es un tema que no se habla, pero muchos de los que están tomando decisiones en mi país y están trabajando en el gobierno, en el Estado, o que tienen capacidad de tomar decisiones por otras iguales, por ejemplo, están actuando respecto de ese odio, están diciendo “no” a estos proyectos, están diciendo “no” a estas formas de mirar el mundo, “no” a estas palabras que no se tienen que decir y que para mí es importante decir para ampliar la mirada del mundo. (...)

MARLENE: Me subleva la rabia. Digo: nadie está obligado a volar pero tampoco —y esto sí está prohibido— nadie debería cercenarnos las alas a quienes queremos volar. Qué pasa con la niñez y esto de ir cortando las alas de manera cruel, criminal... y “que se callen”, ¿no? De violarnos y “que se callen”, de tapar a la Iglesia, de tapar a todas las instituciones, de que la profesora, la maestra te tire las orejas o te deje en silencio, hablando, burlándose de vos. Los otros días recordaba a una profesora de físico-química, “la Canestrari”, en Córdoba, en la Escuela Normal Garzón Agulla, que me decía “Wayar, le voy a cortar ese plato de uvas que tiene en la cabeza” o “Le voy a poner hebillitas como nena”. “¿Qué tiene de malo tener hebillitas como una nena?”, tenía ganas de decirle. Pero me tenía que quedar callada, Claudia (WAYAR, 2018a, p. 35-36).

El egoísmo (digo y actúo) es la consecuencia de nuestro egocentrismo (pienso y siento). Allí nos encontramos en la arena política con la convicción de que nuestro decir es vital para salvar el mundo, que nuestro pensar conlleva verdad para fundamentar una

estrategia de intervención política que salve al mundo... ¿En qué me baso? En meras creencias que nada tienen que ver con la realidad, su complejidad y tampoco con la propia experiencia (menos aún de las infantes). *Mamá me mima*. Esas certezas están fundadas en mi sentir y me lo grabaron a fuego en mi escolarización y en mi formación docente. No puedo recordar ni reconstruir el tiempo que me llevó desmontarlo a medida que iba conociendo nuevas amigas travestis y me comentaban sus crueles realidades. Mi malestar, mi angustia, mi dolor, mi tristeza. Es mentira. Mamá no siempre mima (WAYAR, 2018a, p. 21).

El *Panel 2* está compuesto por fragmentos extraídos de tres publicaciones recientes y dos volúmenes de mediados del siglo XX: el libro *A tontas y a locas*, de María Moreno, que, editado en 2017, reúne escritos (columnas) publicados en décadas anteriores; el ensayo *Una lengua cosida de relámpagos*, de Val Flores (2019); *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (publicado en francés en 1949); el texto de Eva Perón *Mi mensaje*, redactado en 1951, perdido y dado a conocer públicamente décadas después; y dos capítulos del libro *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*, de Marlene Wayar, publicado en Buenos Aires en 2018, “El arte de re-sentir. Puentes transfronterizos entre lo oral y lo escrito. Entrevista con Claudia Rodríguez” y “Palabras de fuego. Teoría travesti-trans sudamericana”.

Este panel está organizado a partir de formulaciones que entablan una relación de cita, de inflexión autonómica (AUTHIER-REVUZ, 1998), respecto de los discursos que rigen las formulaciones del *Panel 1*. Esto es, el *Panel 2* se compone de fragmentos discursivos que realizan una doble operación *meta*: toman como objeto de reflexión discursos metalingüísticos. Se trata, pues, de formulaciones metadiscursivas, zonas en las cuales el texto se pliega para producir una reflexión sobre las condiciones de producción de cierto discurso. En particular, la forma que adquiere la relación entre el *Panel 2* y el *Panel 1* —esto es, el decir del *Panel 2* sobre el *Panel 1*— es la forma no solo de una distancia crítica sino, más aún, de una lectura analítica a contrapelo, de una mirada que expone el carácter de evidencia y lugar común de los enunciados que rigen el *Panel 1*: los estudia, los analiza, los desarticula. De esta manera, las formulaciones del segundo panel contienen y desbordan aquellas otras que citan. Esta modalidad de citación establece un estatuto jerárquico entre ambos discursos e ilumina otro aspecto: volviendo sobre el *Panel 1* —ampliado ahora por los enunciados citados en las formulaciones del *Panel 2*— se observa que el “hablar de mujer” es evaluado en términos cuantitativos, siempre *demás* o *insuficiente*, produciendo un efecto subjetivo de inseguridad (*¿estaré hablando demasiado? ¿estaré hablando poco?*).

Sobre estas operaciones trabajan las formulaciones del *Panel 2*: los pliegues autonómicos no despliegan una polémica que colocaría ambos discursos en un mismo nivel o en condiciones de una disputa. Los modos de inclusión y de respuesta, el estilo del decir en las operaciones de citación genera un efecto de extrañamiento ante el discurso citado: la (re)producción de la relación desigual ante el lenguaje queda sin fundamento, fuera de lugar, en un estado anacrónico. La modalidad de citación, que oscila entre el señalamiento del carácter irracional y la desestimación, significa los discursos que rigen el *Panel 1* como rémoras de un pasado. En ese gesto nimio, mínimo, en ese modo de referir y significar, se abre un desvío, se produce un hiato que puede ser comprendido como resistencia: aquello que calaba hondo se topó con un aquí y ahora en dónde ya no encuentra cómo hacer pie.

Panel 3

¿qué escrituras educativas sacuden la gestión técnica de la palabra y su racionalidad instrumental que sigue aniquilando nuestras vidas como tortilleras, intersex, maricas, locas, travestis, trans, bisexuales, mujeres, chongas, géneros fluidos, borrando las memorias de nuestras luchas y silenciando los saberes construidos en el callejeo de nuestras disidencias? (FLORES, 2019, p. 47).

Ser travesti o trans implica tácitamente, aunque no lo sepamos, aunque no lo hayamos planeado ni decidido, quedar huérfanas. Ser lo abyecto de lo normal es la norma. Jugamos un juego desconocido. Una ruleta rusa donde el gatillo son las palabras y Todos están dispuestos a dispararte. (...)

Somos las hijas de una guerra que fue iniciada antes de nacer. Cuando se preguntaban entre ellos si íbamos a ser nenes o nenas. Una guerra entre mamaderas rosas y baberos celestes. Sin opción, sin alijo a lo otro.

Y ahí estamos paradas, frente a ellos. Como rezagos de esa guerra. Con el cuerpo como trinchera y la sangre de las nuestras como bandera.

Somos hijas de un apocalipsis.

Somos el retoño no esperado después de su holocausto armado.

Somos hijas de la Memoria oral que nos contamos en las esquinas.

Somos hijas de nosotras mismas.

No de ellos.

Porque entendemos que nosotras somos huérfanas de los héteros y del Estado. (GARCÍA, 2020)

REA, como RAE, parece una sigla. Pero no lo es. Remite a lo real, aquello irremplazable que necesita ser contado. En cambio, RAE (la academia que gobierna el uso de la lengua española) más que una realidad es una realeza. El recuerdo nominal de algo oficial y oficioso que guarda las apariencias para que la RAE no se convierta en una REA.

REA es la perdida, la abandonada, la despreocupada de su apariencia. Pero sobre todo es: la alegre y suelta. Nos recuerda el descarrío: la forma en que la lengua busca decir lo que ya no cabe en palabras. Donde lo real son voces mezcladas y la RAE es una fantasmagoría. REA recupera la “realidad” a través de un desvío. (*Revista REA*, sección “Quiénes somos”)

“Soy una mujer en un cuerpo de hombre”. Esta es la frase que se extendió, porque en principio fueron feminidades trans, transexuales, transgéneros las que se lo dijeron a la ciencia, y lo que la ciencia no pudo interpretar o en lo cual hubo malicia de parte de la ciencia, es en el trabajo hermenéutico de que, al no existir un lenguaje posible para expresarse a sí misma, esa mismidad se está expresando en los sentires porque no existen otras palabras más que hombre y mujer. (...) Estas personas están diciendo “estamos dentro de otras posibilidades” y lo que hace la ciencia es no hacer un trabajo científico de

interpretación y de guía, y de interpelar los conceptos existentes hasta el momento, sino de patologizar lo que se está diciendo. En realidad el problema que existe es que no hay lenguaje. Entonces la batalla es en el lenguaje, las concepciones de significados y significantes, de signo (WAYAR, 2018b, p. 67).

Carrilche significa marica y es la jerga marica la que nace por el año 1944. (...) Más allá de ese trabajo de memoria sobre la propia cultura este lenguaje en general es abierto a la comprensión de quienes leen y no son travestis porque además, salvo algunas palabras aun hoy vivas como “chongo”, que ha pasado a ser de uso extra-comunitario, es un lenguaje que se está perdiendo en la propia comunidad travesti. Intentamos mantener la frescura de la oralidad y el ingenio, siempre puesto en la creación de nuevos términos, y también discutir significados y sentidos. Entendemos el campo del lenguaje como un terreno prioritario de lucha constante (WAYAR, 2018b, p. 84).

La Oralidad travesti, con sus tonos, sus palabras propias, sus giros, tiene que ver con una cuestión de buscar efectos en el otro, a través de todos los trucos y manipulaciones habidas y por haber pero con verosimilitud. Nuestro lenguaje abreva en la exageración de algunas cosas en su justo punto (WAYAR, 2018b, p. 101).

El *Panel 3* se compone de fragmentos provenientes de cuatro publicaciones: el ya citado libro de val flores *Una lengua cosida de relámpagos*; el texto de Morena García “Ser trava”, publicado en la revista *REA* (en línea) en 2020; la presentación de la revista *REA* en su página digital; y pasajes de tres entradas [*verbetes*, en portugués] del *Diccionario travesti de la T a la T*, de Marlene Wayar (2018): “Trastorno de identidad de género”, “Carrilche” y “Lengua trava”. La operación de montaje que informa este tercer y –provisoriamente– último panel permite observar la fuerza con la que gravita en estos pasajes la cuestión del lenguaje, tanto en la formulación de teoría disidente y travesti/trans, como en la producción de prácticas poéticas. Hay, en efecto, una escritura reflexiva que conceptualiza, una poesis teórica que se pliega sobre aspectos del lenguaje: la práctica de producción de discurso metalingüístico y metadiscursivo aparece como un aspecto nodal, como una zona en la cual se pone en juego aquello que precisa ser transformado. El tercer panel expone no solamente la lucha por lugares enunciativos vinculados al *reconocimiento* –como analiza Zoppi Fontana (2017)–, sino un dislocamiento en el funcionamiento de los *discursos sobre*, esto es, discursos que vuelven objeto aquello de lo cual hablan (MARIANI, 1998, p. 60). El modo de significar el objeto *sobre* el cual se predica inscribe uno de los gestos de resistencia que estas formulaciones trazan: el ojo está puesto en aparatos de Estado y dispositivos normalizadores, el aparato educativo, la Real Academia Española, la ciencia, la escritura. En conjunto, el sentido que estas formulaciones ponen a circular apunta –coloca *abí* el dedo índice– e interpela al Estado: señala la imposibilidad de decir(se) bajo las formas institucionalizadas, estatalizadas, del lenguaje (“gestión técnica de la palabra”). Ahora bien, la orfandad que genera el lenguaje binario estatalizado es también tierra fértil para el descarrío festivo como gesto resistente.

Las formulaciones reunidas en el *Panel 3* no se restringen al tópico de la “disputa por el sentido”: ponen en práctica una revisión crítica orientada a comprender una ausencia específica de significantes en las prácticas institucionalizadas y a promover la producción de nuevos términos. Señalan la dirección de una política colectiva de la lengua capaz de reunir, en el desvío, cuerpos y voces des-alojadas por los dispositivos normalizadores.

Observaciones y anhelos

El montaje expuesto permite afirmar que, al menos desde el último tercio del siglo XIX, se van gestando discursos que contribuyen a (re)producir una relación imaginaria diferencial, sexo-genéricamente marcada, de los sujetos individuados con diversos aspectos que, en líneas generales, podrían englobarse en una categoría amplia –e insuficientemente precisa– de lenguaje. En este sentido, el recorrido que el trabajo realiza muestra que los discursos metalingüísticos tienen un papel relevante en los procesos de (re)producción/(trans)formación subjetiva, pues participan del mecanismo de “conducción” de cada quien a posiciones que se definen no solamente por los sentidos que constituyen aquello que puede y debe ser dicho, no solamente en lo atinente al sujeto hablante y la(s) lengua(s) y variedad(es) lingüísticas con la(s) que se identifica, sino también en lo que hace al sujeto de discurso en cuanto a sus modos de hablar, los tonos, las prácticas discursivas, las dinámicas del decir y del callar. Estas dos observaciones, que se derivan del trabajo con materiales producidos en Argentina, podrían operar como hipótesis más general, a ser revisada a la luz de materiales producidos en otros presentes y condiciones históricas.

En conjunto, la exposición de los paneles permite captar gestos de resistencia que se ponen en juego en los pliegues metalingüísticos y metadiscursivos. El corrimiento respecto de la forma de la polémica –rasgo instituyente en los discursos sobre la lengua en Argentina (GLOZMAN, 2014)– hace lugar a otro tipo de funcionamientos. En el segundo panel, los enunciados que (re)producen imaginarios hétero-normativos son tomados no como voz en paridad para la disposición de un contrapunto argumental, sino como objeto de reflexión crítica, comentario, desdén. Por otra parte, el último de los paneles montados da cuenta de la fuerza con la que gravita la cuestión del lenguaje. La enunciación de aspectos de política de la lengua (y/o del lenguaje) en la articulación con políticas y perspectivas de género no se limita, por consiguiente, a aquello que suele denominarse “lenguaje inclusivo” o “lenguaje neutro” o “lenguaje no binario”. En la formulación de teorías travestis, en las escrituras poiéticas que piensan las disidencias en su relación con las prácticas lingüísticas institucionalizadas asoman trazos no solo de resistencia sino propositivos: una política de la lengua que mira con atención la dimensión significativa.

El artículo, asimismo, ha mostrado aspectos de un dispositivo analítico que problematiza la categoría de unidad y revisa el método de reunión de materiales, probando posibles aportes de las prácticas de montaje provenientes de las artes al análisis materialista de discurso. La procura de un método tal se sustenta no solo en una proposición epistémica –*la forma de la disposición y la exposición del montaje participan de la producción de conocimiento*– sino también en una pregunta ética y política. En el trabajo con discursos que toman para la investigación voces y prácticas textuales producidas en esferas militantes y/o de activismos disidentes la pregunta por el *cómo hacer* es, ciertamente, una pregunta ineludible.

En esta dirección, el gesto de exponer los fragmentos expresa el anhelo de no opacar las voces y singularidades, de compartir zonas de los trazos materiales en su *propio decir* –con la tensión constitutiva que esta expresión conlleva en el análisis materialista– para que no queden subsumidas bajo la conducción de la escritura académica. Hay en ello un incipiente método polifónico de construcción de sentido: la exposición de pasajes textuales permite que otras disposiciones y lecturas puedan ser generadas a partir de los fragmentos que se comparten. Al no operar con delimitaciones de *corpora* o tipos de materiales, puede

ser considerado un archivo abierto, expansible, con disponibilidad para la incorporación de otras piezas que continúen y/o reorienten la organización propuesta.

Referencias

AGUILAR, P.; GLOZMAN, M.; GRONDONA, A.; HAIDAR, V. ¿Qué es un corpus? **Entramados y Perspectivas**, n. 4, p. 35-64, 2014.

ALTHUSSER, L. **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

ARLT, R. **Aguafuertes porteñas**. Buenos Aires: Losada, 1958.

ARNOUX, E. **Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1872)**. Estudio glotopolítico. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2008.

AUTHIER-REVUZ, J. Hétérogénéité(s) énonciative(s). **Langages**, n. 73, p. 98-111, 1984.

AUTHIER-REVUZ, J. **Palavras incertas**. As não-coincidências do dizer. Campinas: Editora da Unicamp, 1998.

AUTHIER-REVUZ, J. **La Représentation du Discours Autre**. Principes pour une description. Berlin: de Gruyter, 2020.

BIDEGAIN, C. Cuirizar con la Lengua (y la Literatura). Textos terroristas al canon literario escolar desde una praxis disidente y situada. **Revista de Educación**, n. 18, p. 207-231, 2019. Disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/3757/3722. Acceso en: 28 mar. 2021.

DE BEAUVOIR, S. **El segundo sexo**. Madrid: Cátedra, 2015.

DI BENEDETTO, A. **Trilogía**. Zama, El silenciero, Los suicidas. Las novelas de la espera. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2019.

DIDI-HUBERMAN, G. **Ante el tiempo**. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2011.

DIDI-HUBERMAN, G. **La imagen superviviente**. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg. Madrid: Abada Editores, 2009.

FLORES, V. **Una lengua cosida de relámpagos**. Buenos Aires: Hekht, 2019.

GARCÍA, M. Ser trava. **Revista Rea**. Disponible en: <http://revistarea.com/ser-trava/>. Acceso en: 16 abr. 2021.

GLOZMAN, M. (Re)leer Pêcheux hoy. El problema del *décalage* en la teoría materialista del discurso. **Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas**, n. 12, p. 117-133,

2020 (2020a). Disponible en: <https://pensamientoalmargen.com/wp-content/uploads/2020/05/9.-Glozman-Releer.pdf> Acceso en: 15 mar. 2021.

GLOZMAN, M. La ilusión del todo. Lengua(je), discurso y políticas de género en perspectiva materialista. **Revista Latinoamericana del Collège International de Philosophie**, n. 8. Disponible en: <http://www.revistalatinoamericana-ciph.org>. Acceso en: 18 mar. 2021.

GLOZMAN, M. Análisis materialista del discurso y método warburgiano. Hacia una propuesta para el montaje de archivos textuales. **ARJ – Art Research Journal**, v. 8, n. 1, en prensa, s/d.

GLOZMAN, M. Ensayos, diálogos, folletos: formulación y circulación de saberes sobre la lengua nacional en la Argentina. In: Orlandi, E. P. (org.) **Linguagem, Sociedade, Políticas**. Pouso Alegre: Editora RG/ Univás, 2014.

HERRERO MAYOR, A. **Diálogo argentino de la lengua**. 50 lecciones para hablar bien y escribir mejor. Buenos Aires: Hachette, 1954.

MANSILLA, L. **Una excursión a los indios ranqueles**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984.

MARIANI, B. **O PCB e a imprensa**. Os comunistas no imaginário dos jornais 1922-1989. Rio de Janeiro: Revan; Campinas: Editora da Unicamp, 1998.

MARIANI, B.; MEDEIROS, V. (orgs). **Idéias linguísticas**. Formação e circulação no período JK. Rio de Janeiro: EG Editora/FAPERJ, 2010.

MEDEIROS, V.; ESTEVES DA SILVA, P.(orgs). **Almanaque de fragmentos: ecos do século XIX**. São Paulo: Pontes/ APERJ, 2020.

MARIANI, B. **Colonização linguística**. Línguas, política e religião no Brasil (séculos XVI a XVIII) e nos Estados Unidos da América (século XVIII). Campinas: Pontes, 2004.

MODESTO, R. Interpelação ideológica e tensão racial: efeitos de um grito. **Littera Online**, Maranhão, n. 17, p. 124-145, 2018.

MORENO, M. **A tontas y a locas**. Bahía Blanca: 17 grises editora, 2017.

ORLANDI, E. (org.) **História das idéias linguísticas**. Construção do saber metalinguístico e constituição da língua nacional. Cáceres: Pontes/UNEMAT Editora, 2001 (2001a).

ORLANDI, E. **Discurso e Texto**. Formação e Circulação dos Sentidos. Campinas: Pontes, 2001 (2001b).

ORLANDI, E. **Língua e conhecimento linguístico**. Para uma História das Idéias no Brasil. São Paulo: Cortez Editora, 2002.

ORLANDI, E. **Terra à vista**. Discurso do confronto: velho e novo mundo. Campinas: Editora da Unicamp, 2008.

- PÊCHEUX, M. Abertura do Colóquio. *In*: Conein, B. *et al.* (orgs.) **Materialidades discursivas**. Campinas: Editora da UNICAMP, 2016 (2016b).
- PÊCHEUX, M. **Las verdades evidentes**. Lingüística, semántica, filosofía. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2016 (2016a).
- PÊCHEUX, M. Leitura e memória. Projeto de pesquisa. *In*: **Análise de Discurso**. Textos escolhidos por Eni Pucchinelli Orlandi. Campinas: Pontes, 2012.
- PECHEUX, M.; FUCHS, C. Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours. **Langages**, n. 37, p. 7-80, 1975.
- PERÓN, E. **La Razón de mi vida**. Buenos Aires: Peuser, 1951.
- PERÓN, E. **Mi Mensaje**. El libro desaparecido durante 32 años. Texto inédito. Buenos Aires: Ediciones del Mundo, 1987.
- RADI, B.; SPADA, M. Lenguaje inclusivo y cambio social: precisiones, propuestas y tensiones. *In*: Janoario, R. y Peluso, L. (orgs.) **Diferencia y reconocimiento**. Apuntes para deconstruir la ideología de la normalidad. Montevideo: Área de Estudios Sordos/TUILSU, 2020.
- VERTOV, D. **Memorias de un cineasta bolchevique**. Buenos Aires: La marca editora, 2018.
- WARBURG, A. **Atlas Mnemosyne**. Madrid: Akal, 2010.
- WARBURG, A. **La pervivencia de las imágenes**. Buenos Aires: Miluno Editorial, 2014.
- WAYAR, M. **Diccionario travesti de la T a la T**. Buenos Aires: Editorial La Página, 2018 (2018b).
- WAYAR, M. **Travesti**. Una teoría lo suficientemente buena. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces, 2018 (2018a).
- ZOPPI FONTANA, M. "Lugar de fala": enunciação, subjetivação, resistência. **Conexão Letras**, Porto Alegre, v. 12, n. 18, p. 63-72, 2017.